

EL ZURRIAGO

VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No limitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, qué me lea.



AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 113

Pravia 27 de Marzo de 1904

La crisis obrera

IV

Indudablemente han sido los obreros mismos un factor importante para la crisis general de jornales que hoy se siente.

Su desatentada conducta, sus inconcebibles exigencias con los patronos, en los momentos mismos en que menos motivos tenían para quejarse, han dado fatales resultados, cuyas consecuencias pagan ahora y seguirán pagando por mucho tiempo seguramente.

Al iniciarse la corriente favorable á la creación de industrias, que luego tomó tan extraordinarias proporciones, mostrábase los obreros, como ahora, ansiosos de trabajo, y miraban con ojos de gratitud y hasta colmaban de bendiciones al capitalista que acometía una empresa ú obra cualquiera en la cual pudiera dar ocupación á un número mayor ó menor de individuos, siempre escasos de jornales.

Esto hizo que entonces nadie pensara en que tan pronto se habían de olvidar los obreros de su pasada estrechez y trocar en odio su primera gratitud, mirando como explotadores á aquellos mismos á quienes antes llamaban sus bienhechores á la vez que pedían, en muchos casos sin más razón que el derecho de la fuerza bruta, aumentos exorbitantes de jornal y disminución de horas de trabajo.

De aquí el que hayan fracasado todos los cálculos, aun los más prudentes, acerca del coste de las obras proyectadas en aquella tan aciaga época de *fiebre industrial*.

Consecuencia inmediata y lógica del aumento de salarios y disminución de la jornada, fué el encarecimiento de todos los artículos, con lo cual forzosamente tuvieron que resultar las obras eje-

cutadas con un aumento tan grande de gastos que en muchas empresas llegó al cincuenta, al ochenta, y hasta al ciento por ciento más de lo calculado en el presupuesto.

¿Qué había de resultar de aquí? Lo que efectivamente resultó, y era inevitable: la ruina de muchas empresas, el quebranto notable de otras, con la falta consiguiente de trabajo para los obreros que al querer matar la gallina de los huevos de oro, se han quedado sin huevos y sin gallina.

¿Qué importa, decían los obreros, á una empresa tan poderosa que cuenta con un millón, ó dos millones, ó veinte millones de pesetas, aumentar los salarios, aunque sea en una tercera parte, á sus obreros, si el gasto de jornales es lo de menos en el establecimiento de una industria?

Y es que no se hacían, ni hacen cargo de que al aumentar los salarios hay que aumentarlos en todas partes y á todos los obreros. Lo mismo que pedían y obtuvieron los mamposteros, carpinteros, albañiles y pintores, era natural que lo pidieran, como lo pidieron, los que trabajaban en minas, fábricas y talleres de todo genero, con lo que aumentó el precio del carbón y de los minerales, el del hierro, acero, bronce, zinc, plomo y por consiguiente el de toda clase de maquinarias.

Y así, lo que parecía una pretensión insignificante, generalizada como la han generalizado los obreros, hizo imposible la explotación de negocios, que montados con economía sin esas locas exigencias de los trabajadores, pudieran subsistir y dar algún rendimiento á los patronos, y pan á los obreros; mientras que de otra suerte han causado la ruina de muchas familias que perdieron en empresas arruinadas su patrimonio, han perdido el trabajo muchos obreros que hoy no tienen donde ganar un jornal, y han matado una fuente de riqueza grandísima para el fomento de otras industrias.

Y digo que han matado una fuente importante de riqueza para emprender otras industrias, porque los beneficios que los patronos reportan de sus empresas suele servir para que con ellos amplíen sus industrias ó emprendan otras nuevas, con lo cual el obrero sale siempre ganando, cuando menos, el asegurar el modo de obtener el pan para sí y para sus hijos.

De lo cual deben deducir esos mismos obreros cuán equivocados van cuando creen que sólo perjudican al patrono declarando esas temerarias huelgas en ocasión que ellos consideran propicia, para causar mayores daños á la empresa que les da el jornal.

Si, los obreros unidos y puestas de común acuerdo, son poderosos, son terribles para destruir. Ellos con un mes, una semana de *paro general* pueden causar daños enormes, incalculables, á una industria cualquiera, á la sociedad más poderosa. Pero esos daños inmensos que originan al patrono, de rechazo caen sobre los mismos obreros, que bien pronto sufren las consecuencias de su torpeza y de las pérdidas que al patrono causaran.

Atentar el obrero contra los intereses del patrono, es poner fuego á la casa en que habita, cortar la caña que había de sostenerle para no caer en el abismo, arrojar imprudentemente la tabla que había de salvarle en el día del naufragio.

No, no son antagónicos los intereses del obrero y los del patrono. No depende la prosperidad y bienestar del obrero de la ruina del capitalista. Al contrario están tan íntimamente unidos los intereses de unos y otros que bien puede decirse que la prosperidad del patrono es condición *sine qua non* para que el obrero prospere.

Así se ha visto que apenas comenzaron á sentirse los efectos de esa guerra desatentada y loca que los obreros declararon á los patronos, á los ricos, los pobres fueron los que inmediatamente sufrieron las funestas consecuencias de su insensato proceder.

¡Guerra, dijeron, á las grandes empresas! ¡Guerra á los burgueses! ¡Guerra á los patronos! Y la lucha se entabló y la guerra se hizo, y capitales enormes se consumieron inútilmente; pero los ricos continúan y los pobres... no tienen pan.

Ese es el gran triunfo que han obtenido los obreros en su lucha contra los patronos: QUEDAR SIN TRABAJO.

Antes podían huelgas voluntarias.

Podéis estar satisfechos: ¡hora vivís en continua HUELGA FORZOSA!!

UN FRUTO DE PROPAGANDA IMPÍA

No nos cansaremos de clamar contra esa propaganda infame que no tiene nombre, y contra esos explotadores que llamándose *redentores* del obrero, están corrompiendo la clase trabajadora, que de cuando en cuando ofrece espectáculos dignos sólo de figurar en medio de los salvajes.

Alejan al obrero de los templos, y arrancan de su corazón los más sublimes amores, hasta el amor á la familia; y, alejados de los templos y de los hogares, se entretienen durante las horas de descanso en tabernas y centros donde dejan la fe y el dinero.

Es temible presentarse hoy en días de fiesta en pueblos fabriles, donde se desarrollan escenas que riñen con todo decoro y con toda civilización. Es temible ver salir á los obreros de las tabernas, donde han bebido, con el licor que emborracha, doctrinas que envenenan, y, una vez en la calle, convierten los pueblos en campos de batalla en que se suceden sin interrupción blastemias, insultos, pedradas, tiros y puñaladas.

El que quiera informarse de esto, que vaya un domingo á un pueblo fabril y verá lo que es bueno.

Es el fruto de la instrucción que pretenden dar al pueblo ciertos vividores de oficio y ciertos *sabios* que tienen tanto de idem como yo de pedagogo.

Pero, para comprender hasta dónde llegan las predicaciones de semejantes galopines, y para ver á dónde llegan las consecuencias de criminales propagandas basta, recordar el suicidio que tuvo lugar en Oviedo el día 18 del corriente.

Un hombre que en lo mejor de la vida, á la edad de veinticuatro años, se levanta la tapa de los sesos de un pistoletazo, y que antes de realizar su crimen deja escrita una carta que revela la incredulidad y la desesperación, se presta á profundas reflexiones.

Ante todo conviene que mis lectores lean la carta que dejó escrita el desgraciado suicida.

Dice así:

«Me decido á quitarme la vida, por no sufrir las calamidades y privaciones de esta desdichada sociedad.

Mi cadáver será enterrado en cementerio civil, y el cura ó burgués estarán tan cercanos á mi cadáver como de las estrellas nebulosas.

Este que les desea, buenos ciudadanos, salud y anarquía.

Pedro Torres García.»

Ese suicida era un cobarde. No era capaz de sufrir las calamidades y privaciones de esta desdichada sociedad.

¿Quiénes han inculcado estas apreciaciones en ese obrero? Los que le han dicho que no había más paraíso que la tierra; y como él no encontraba ese paraíso que tantas veces le habían prometido, y como por otra parte le habían asegurado que era necesario acabar con esta sociedad para fundar otra que nos brindara con placeres y encantos, se ha cansado de sufrir y de esperar, y no ha encontrado más solución que el suicidio.

Vengan ahora esos pedantes y esos imbéciles que se entretienen en corromper al obrero con impías enseñanzas, y vean en ese crimen de Oviedo un fruto de sus propagandas.

El suicida de Oviedo, momentos antes de morir reniega del cementerio católico, del cura y del burgués.

No me extraña. Hay por Asturias propagandistas que tienen por objeto enseñar al obrero el desprecio y el odio al sacerdote, al rico y á las cosas de religión, y esos propagandistas pueden reconocer en el crimen aludido un fruto de sus predicaciones.

Si los zurriaguistas quedásemos siquiera un mes dueños del campo; es decir, si nos dejaran mandar siquiera por espacio de treinta días, arreglaríamos estas cosas.

Primera determinación: cerrar ciertos centros donde se engaña y se explota al obrero.

Segunda medida: atar todo con todo á los que se dedican á infames propagandas, y que se las va-

yan á echar de sabios entre los cafres y los beduinos.

Si no es que se optaba por fusilarlos preventivamente: que sería lo más práctico en todos sentidos.

Y con esto iríamos limpiando á Asturias de tantos sinvergüenzas como por aquí pululan; y entonces tendríamos paz y orden, que es lo que hace falta allí donde hay tontos de solemnidad que hacen caso á *sabios de doubié*.

Lavinito

Ripios cursis

En *El Progreso de Asturias* acabo de leer un par de poesías que dan la hora.

Con ellas sale la belleza tan bien parada como la religión y el sentido común de lo escrito por los sabios redactores del republicanito, y como la verdad y los curas de las cartas de sus corresponsales celeberrimos.

De los corresponsales de *El Progreso*.

Como que esas dos composiciones son nada menos que de un abogado sin pleitos y de un periodista cesante.

Y, es claro, con semejantes estómagos, la poesía tiene que fluir transparente y plácida y arrebatadora.

Cuando uno está harto, es tontería intentar hacer versos.

La poesía, todo idealismo, es enemiga de la materia.

Y por lo tanto de los estómagos repletos.

Por esa razón, para hacer buenos versos, para sentir el aleteo de la belleza, para expresar la poesía, no hay preparación como la de un estómago vacío.

Así es que con decir que los susodichos versos brotaron de un abogado sin pleitos y de un periodista cesante, ya dije lo suficiente para que ustedes confiesen conmigo que son buenos, de primera.

¡Vaya si lo son!

Pero eso todo no obstante, para que los lectores se convenzan por sus propios ojos, allá van las composiciones.

Comenzaré por la del periodista cesante.

Ya supondrán ustedes que aludo el excorresponsal de *El Imparcial*, á Estévanez el meloso.

Pues aciertan.

Sí, Estévanez, en vez de estudiar Derecho para impedir que venga el tercer suspenso.. conocido, dedícase á entretener el hambre haciendo versos.

Y echando unas indirectas á los sabios que hasta ahora le protegieron.....

Dice ó canta, Estévanez.

Don Blas era Doctor en cirugía. ¡Quién sabe lo que aquel hombre sabía!

Yo por de pronto no lo sé. Bien es verdad que no tengo el gusto de conocer á ese caballero.

D. Blas..... D. Blas..... No caigo.

Continuemos.

Una tarde acercósele un cliente A que Blas le sacara cierto diente...

Bueno, y s pongo que se lo habrá sacado.

Como sabía tanto el doctor ese...

Pero antes de seguir más adelante, ¿se puede saber por qué don Blas ha perdido el tratamiento á los cuatro versos?

¿Es Don ó no es Don, ese Blas? ¿En qué quedamos?

Sigo:

«... cierto diente que extenuado y sin juicio le traía de tanto como al pobre le dolía.

Hombre estaría cariado.

Pero que retobonito es todo eso.

¡Qué pético!

Adelante con el diente:

«Tiró el doctor, y nada consiguió, Y el pobre como vino se marchó.

Qué es eso de «como vino»?»

¡Vino!

¡Ah! pero ¿es Estévanez el doctor de marras?

¿Se ha metido á sacamuelas?

Yo creo que sí

Primero; porque ya no sirve para otra cosa.

Y segundo; porque, aludiendo al cliente del diente, dice que vino, es decir que fué á él, á donde estaba Estévanez.

Nada, nada, que D. Blas es el propio calabaceado Estévanez.

Vamos leyendo:

Su pollino...

Este su refiérese al pobre cliente.

No se trata, pues, aquí del pollino de Estévanez.

«Su pollino, *no sé si adredemente*, de una coz que le dió le sacó el diente.»

¡Vaya con el pollino!

Pero ven acá, Estévanez calabaceado, ven acá.

En primer lugar, ¿no comprendes que eso de *no sé si adredemente* es ni más ni menos que un ripio espantoso, sin más objeto que ser consonante de *diente*?

¿Cómo el tal pollino había de hacer eso *adredemente*?

¡Vaya, hombre!

Además, parece mentira que en materia de coces disparates tanto.

De una coz se sacan varios dientes y se estropea algo más.

Pero nunca un diente solo.

¡Como si no supieras tú con qué se dan las coces!

Continúa:

«Qué sacas, *dime tú*, lector querido de todo cuanto llevo referido.

Pues varias cosas.

Primero saco la consecuencia de que eres un ripioso de marca mayor.

Después, la de que tienes un gusto detestable para escribir versos.

Item más que el *dime tú*, y que el lector querido, y que el todo cuan-

to, es una carga espantosa de cascote, ó varias cargas.

Y, en fin, que siendo tú el don Blas de la historia, el pollino no lo es tanto como tú.

Pues acertó, aunque *no sé si adredemente*, á hacer lo que tú, doctor Blas, no supiste hacer.

Esto es lo que yo saco de todo cuanto llevas referido, aunque de mala mane a.

¿Y tú qué sacas?

Que á veces un pollino vale más que un sabio de la talla de D. Blas.

Conformes con la moraleja. Suprimiendo el *á veces*.

Un pollino vale más que don Blas.

Suerte que lo conoces, criatura.

Y dejo la poesía de Albornoz para otro número.

Para hoy nos basta la del pollino...

CONQUISTAS DEL SOCIALISMO

También Vigil tiene dos naturalezas: una hombruna y otra asinina.

Véanlo ustedes: quéjase leader de los concejales del Ayuntamiento de Oviedo que se opusieron á la discusión de ciertas mejoras que pedían los socialistas y escribe:

«Pero si como socialistas aplaudimos la sinceridad de los concejales dichos, como hombres hemos de censurar su hipócrita proceder.»

La distinción no puede ser más oportuna.

Ahora lo que nos falta saber es cuándo habla y escribe Vigil como hombre, y cuándo como socialista.

Aunque á mí me parece que como hombre no habla ni escribe nunca: siempre habla y escribe como socialista, ó, lo que es igual, como mentecato.

Por lo demás no crean ustedes que Vigil y los suyos pedían gollerías al Ayuntamiento.

Nada de eso.

Sólo pedían entre otras minucias que el minimum de jornal para el trabajador fuese de TRES PESETAS.

¿Les parece á ustedes mucho?

Pues amigos, fastidiarse.

Vigil sostiene la contraria, y sabe por experiencia propia que en pedir nunca hay engaño.

¡Ya se contentarían hoy muchos obreros de Asturias, de esos embaucados por los socialistas, con tener donde ganar dos pesetas!

¡Y pondrían las manos á Dios, de contentes!

Para defender su proposición añade Vigil que «de seguir así, dentro de poco aquí no podrá vivirse.»

¡Ya lo creo que no, Vigil!

Pero ¿ahora te acuerdas de eso?

¿No habías prometido tú á los obreros su emancipación inmediata y completa?

¿No decías y repetías que con las campañas socialistas habíais conseguido tanto y cuanto para el proletariado?

¿No echabais cuentas galanas, tan galanas como las de la lechera del cuento, para el día de mañana?

¿No soñabas, y soñaban contigo todos los tontos ó malvados, con que de triunfo en triunfo y de conquista en conquista ibais derechos á la socialización de la sociedad?

¿No lo confiabais todo á la civilización de los obreros, con lo cual abrían los ojos é iban ya conociendo lo que les convenía, y dejándose de rezos y de zarandajas de Iglesia que les mantenían esclavos del burgués, mientras que haciéndose socialistas mejoraban su situación y obtenían ventajas positivas?

¡Y nos sales ahora con la pita-da de que al paso que vamos DENTRO DE POCO NO SE PODRÁ VIVIR!!

¿Por qué ese salto atrás, Vigil?

¿Es que habéis caído otra vez en los brazos de la reacción?

¿Es que han fracasado tus predicaciones, y resultaron estériles tus desvelos?

¿ES QUE NO HAY TRABAJO, Vigil!

Y con la falta de trabajo que ni tú ni los tuyos podéis negar, se ha demostrado lo absurdo de vuestro sistema, que todo lo confiaba á la seductora idea de *trabajar menos y ganar más*.

Habéis conseguido las dos cosas. Se rebajaron las horas de jornada, se subieron los salarios y... ahora resulta que **NO HAY TRABAJO**.

Era, pues, una farsa vuestra predicción, absurdo vuestro sistema.

Ya lo veis, obreros: el socialismo ha llegado á su apogeo; ha ensayado su sistema, y á los primeros ensayos... ¡EL HAMBRE EN PUERTA!

¿Queréis prueba más concluyente?

¿No estáis desengañados todavía?

Pues seguid, seguid por ese camino, dando oídos á los farsantes, renegando de la Religión, bautizándoos, casándoos y muriendo como cerdos, renegando de los ricos, y manteniendo á gandules: ya veréis los resultados...

A "LA SEMANA" DE LUARCA

Refiriéndose este apreciable colega á lo dicho por mí referente al ferrocarril de Ferrol á Gijón, reconoce que efectivamente padeció una equivocación al fijar en 15 Km. el rodeo para que la línea tocara en Pravia; pero insiste en sostener que no baja de 10. Lo cual es tanto más de lamentar, cuanto que *La Semana* confiesa que ni ha visto el estudio, ni apenas conoce el terreno... y esto en quien no cabe admitir mala intención es inexplicable.

Todos los supuestos de que parte el semanario luarqués son falsos.

No sólo no hay un rodeo de 15, ni de

10 kilómetros, sino que hoy ni siquiera admito yo que llegue á seis ó siete, como suponía en mi anterior artículo sobre este asunto.

El Sr. Martí (D. Luis), Ingeniero Jefe de la provincia de Valencia, ha terminado el estudio del ferrocarril de la Costa desde Avilés á Pravia, y tanteos sobre el terreno desde Pravia á Soto de Luiña. Según esos estudios el punto más próximo á la deseada abocadura del Nalón por donde la línea podría pasar, es El Rosico; es decir, á los dos kilómetros próximamente de la estación que en Pravia tiene el Vasco-Asturiano.

Así, pues, mientras *La Semana* no cite autoridad más competente (y veo difícil que la cite) no será exagerado, ni mucho menos temerario afirmar que el rodeo, si lo hay, es insignificante.

Y digo, si lo hay, porque el Sr. Martí partió siempre en sus estudios del supuesto de que Pravia era punto obligado para el paso del Ferrocarril de la Costa, y aun así afirma que la línea no podrá pasar por Riberas más que aproximándose á las últimas casas del pueblo hacia la montaña, único modo de salvar el alto de la Corrada. Si, pues, se eligiese el Rosico como punto para el paso del Nalón, habría que dar mayor desarrollo á las curvas á fin de ganar la diferencia de nivel que hay entre Pravia y el El Rosico, y nada tendría de extraño que en ese mayor desarrollo se perdieran los dos kilómetros ganados con huir de esta Villa.

Así, pues, creo que estamos discutiendo lo que los técnicos en su día declararán indiscutible por imperiosas exigencias del terreno.

Y siendo esto así, ya no habría por qué insistir sobre otros puntos flacos que toca el colega inoportunamente, como desconocedor del terreno.

Sin embargo, por lo que pudiera valer, bueno será dejar consignado:

1.º Que aun admitiendo la posibilidad de que el paso del Nalón se verificara por la isla llamada Pedregalón, que cita *La Semana*, no debía suponer el colega que fuese aquél el punto designado para el paso, toda vez que el Sr. Bores hizo los estudios desde Los Cabos, en donde pone estación, y Los Cabos está situado mucho más arriba que El Pedregalón.

2.º Que no cabe citar como un obstáculo para la construcción de la línea, la carretera de la Fayona que, sea cual fuere el trazado de aquélla, en ningún caso podrán coincidir en su marcha ambas vías las cuales siempre cabrían sobradamente, por que las vegas de Pravia dan para eso y para el Vasco y para mucho más.

3.º Que cualquiera que fuere la suerte del ferrocarril de Occidente, siempre se impondrá una estación de empalme con el Vasco, por el cual indudablemente se ha de verificar en su día el mayor movimiento de viajeros de los que circulen por la línea de la Costa.

¿Cree el colega que los viajeros de Luarca, que se dirijan al interior de la provincia ó á Castilla, han de optar por ir á Avilés ó Gijón, pudiendo quedarse aquí y tomar tren directo á Oviedo?

En ningún caso, pues, podrá evitarse que á los viajeros de esa parte les ocurra en un punto ó en otro lo que hoy ocurre en Villabona á los de Avilés.

4.º Que en el plan del Sr. Martí entra utilizar el actual puente de hierro de Pravia con las consiguientes reformas, para paso de la línea férrea, con lo cual se habrá obtenido una economía muy grande, que deja contestados la mayor parte de los cargos en que hace hincapié *La Semana*.

6.º y último: Que tampoco en Pravia la opinión es opuesta á que se acepte el rodeo que piden los de Luarca, como no se opuso á que el Vasco Asturiano fuese por Grado á pesar del que para ello tuvo que hacer.

En cuanto sea posible, todos los intereses deben armonizarse; y cuando haya incompatibilidad, es natural que cada pueblo defienda los suyos. Por eso EL ZURRIAGO no extraña que *La Semana* abogue por que el ferrocarril de la Costa to-

que en aquella Villa. Lo raro y anómalo sería lo contrario.

¿Procede que así suceda?

Lo ignoro. Y en asuntos que no conozco, considero lo más prudente guardar silencio, hasta que otros hagan luz exponiendo el pro y el contra.

Entre tanto cónstele á *La Semana* que EL ZURRIAGO estará siempre al lado de la razón y de la justicia, sin dejarse dominar jamás por pasión de pueblo ni de interés egoísta.

Creo que ese es el verdadero camino, y que por él andaremos juntos el colega y yo.

¿No es así?

SE SUPLICA LA ASISTENCIA

LOS PEDAGOGOS SIN OYENTES

Miren ustedes por cuanto me va cayendo en gracia el bonachón de Vigil.

Nada, hombre, que se me va haciendo simpático el concejalillo, pues al lado de sus burradas inmensas, tiene algunos golpes despampanantes de sinceridad elocuente.

El infeliz se va aburriendo de predicar á los que maldito el caso que le hacen, y de vez en cuando se *indina* y les suelta cada sermón!

Y como de semejantes berrinches se deduce que Vigil está machacando en hierro frío con sus propagandas, yo gozo no sé cuánto leyendo tales vapuleos domésticos.

Ya recordarán ustedes que hace poco se quejaba el concejalillo de que los lectores y corresponsales socialistas no pagan el papelucho que él les envía.

Ahora viene hecho un basilisco porque los obreros ovetenses no van al Centro á oír las tonterías que allí sueltan todas las semanas los pedagogos.

Y ésta última catilinaria á los compañeros me gusta doblemente porque en ella se ponen de manifiesto dos fracasos.

El de Vigil y el de sus colegas los sabios y estupendos pedagogos.

Pues sí, lectores: éstos van todos los miércoles al Centro socialista con el plausible objeto de *ilustrar* á los obreros.

Y, naturalmente, los obreros se futran en semejantes ilustraciones.

Y dicen los sabios: Las ilustraciones que de vosotros podemos esperar, que me las claven en saliva la parte.

Con este motivo, digo, Vigil viene furioso.

Si es que el artículo publicado en el último número de la *Escupidera* sobre este asunto es de Vigil.

Y no de ninguno de los pedagogos abandonados.

Dice, pues, quien quier que sea su autor:

«Es digna de censura la falta de asistencia de los trabajadores á esos actos instructivos.»

¡Quíá, hombre!

Ni ésos son actos instructivos, ni merecen censuras la no asistencia de los obreros, ni ése es el camino de Jerez.

Continúa:

«Lástima grande produce ver la falta de numerosa concurrencia en las lecciones semanales del Centro Obrero. Por término medio, asisten á las conferencias unos cien obreros.»

Pues cuando *la Aurorilla*, que convierte en nutridos escuadrones á los cuatro pelagatos que aun creen en Vigil, dice que los oyentes de los pedagogos son unos ciento (¡qué mal número escogió!) ya se puede suponer que no llegan á la mitad.

En cambio á las pláticas morales, á los ejercicios espirituales, dados en el Círculo Católico de Oviedo por un jesuita, sin asistir más que los que ordinariamente van por dicho Círculo, eran todas las noches en número superior á *ciento cincuenta*.

Y eso que se hacían como en familia semejantes ejercicios.

También se lamenta *La Aurora* de que los obreros no van á la Extensión Universitaria.

Todo sea por Dios.

Los obreros de Vigil no van á ninguna parte.

Porque no los tiene.

Ni más ni menos.

Son demasiado sagaces los obreros para tomar en serio á Vigil y á sus colegas los pedagogos.

La Aurora termina excitando á los obreros para que vayan á *depender* con los pedagogos.

¡Qué afán de fastidiarlos!

JOYAS LITERARIAS

I

Yo la adoraba,
y ella se hallaba
lejos, lejos, lejos, lejos, muy lejos de mí;
y para verla
cada momento,
compré á los Horgas un instrumento
de oro y de perla,
que me llevase
cerca, cerca, cerca, cerca, muy cerca de allí.
De gozo lleno,
dándole freno
pronto, pronto, pronto, pronto, allá marché;
y cuando al cabo
logré encontrarla,
para despacio poder mirarla
listo, listo, listo, listo, yo me paré.

(Poesía inédita de López de Ayala. Probablemente su autor será coronado en las próximas elecciones con una ó dos cebollas de la Persia).

II

«... ¡Oh! ¡Porque sí, señores! El socialismo triunfará en toda la línea. Ya Arquímedes lo decía claramente: todo cuerpo sumergido en el agua... si no sabe nadar, se ahoga.»

(Párrafo escogido de un discurso de Perfecto Federal).

III

Montado en un pollino Don Clemente, fuese á sacar un diente.
Halló al dentista en casa, y al momento abrió la boca y principió el tormento.
Pero aunque D. Melones lo quería, el diente no salía,
y al fin y al cabo el miserable cliente con el dolor marchóse y con el diente.
Pero al montar el burro, por fortuna este tiró una coza, tan oportuna

que hirió, sin saber cómo, al visitante y sin el diente le dejó al instante! Con lo que bien se ve que en ocasiones sabe un pollino más que D. Melones. (Y como nunca Mino sabe arrancar un diente, también se ve, lector, patentemente que vale siempre menos que un pollino.) (Es una fabulilla del Estévez corregida por mí, supuesto que la original causa desmayos. Lo que va entre paréntesis es mío todo. No venga después el Mino diciendo que él lo escribió.)

El Despampanante

Un "pringue"

SOCIALISTAS Y REPUBLICANOS

TODOS SON UNOS

Ó

LERROUX CABALLERO

Pues señor, y va de cuento, mejor dicho, de verídica historia: ello es que Lerroux, como todos los republicanos, cortejó cuanto pudo á los obreros, en especial á los socialistas, aunque con la mejor intención del mundo.

Como hacen siempre los republicanos.

Y como hacen los prohombres del socialismo todo.

Pues bien, cuando Lerroux andaba en tales arrumacos, publicaba en Madrid un periódico revolucionario y socialista-anarquista-ridículo.

En el cual abrió una suscripción para el sostenimiento de cierta huelga.

Y hablando de esa suscripción, el jefe de los socialistas de Bilbao, Perezagua, como si dijéramos el Vigil bilbaíno, llegó á decir hace poco en un mitin lo que se deduce de las siguientes palabras de Lerroux, publicadas en *El Liberal* de dicha villa:

«Muy señor mío: En el periódico de su digna dirección, al hacer la reseña de un mitin, se atribuye al orador Sr. Perezagua la afirmación de que yo me *pringué* en 800 pesetas cuando la huelga de Altos Hornos.

«No porque lo haya dicho ese Sr. Perezagua, lo cual ya es suficiente para que lo acoja con reservas la opinión, sino porque se ha servido usted reproducirlo en su periódico, me creo obligado á rogarle que invite públicamente á ese ciudadano á que pruebe su imputación, públicamente también.»

De modo que, según Lerroux, basta que Perezagua, el Vigil bilbaíno, diga una cosa, para que no la crean los hombres sensatos.

Y que, según Perezagua, Lerroux se *pringó* en 800 pesetas de los obreros.

Perezagua, Lerroux: Otero, Vigil.... En todas partes cuecen habas...

Y el entonces presidente de la comisión liquidadora en la huelga de Altos Hornos, contesta en *La Lucha*, de Bilbao:

«En *El Liberal* del día 25 se inserta una carta en la que el Sr. Lerroux niega, con todo descaro, veracidad á lo afirmado por Perezagua en el mitin del domingo, es á saber:

«Que el Sr. Lerroux se *pringó* en ochocientas y pico de pesetas que hubo de recoger por suscripción para los huelguistas de Altos Hornos el periódico *semirepublicano y semianarquista* El Progreso, del cual era propietario dicho señor.»

«Pues bien: yo, como presidente que era de la Comisión de huelga de Altos Hornos, afirmo una vez más que lo dicho por Perezagua es cierto, certísimo, como podemos probarlo cuando el Sr. Lerroux quiera y á quien quiera.»

«Además, en la asamblea recientemente celebrada por la Sociedad de Caldereros de Vizcaya el día 13 de diciembre se nombró una Comisión para que si el caballero Lerroux venía á Bilbao á hacer propaganda, como anunció la Prensa republicana, se presentase á él reclamándole las 800 pesetas.»

«A la vez que á *La Lucha* remito una carta á *El Liberal* por si desea publicarla, relativa al mismo asunto. A los escandalizados de *El Liberal* les recomiendo la lectura del folleto del tipógrafo Apolo.—EVARISTO FERNÁNDEZ.»

Adviértase que *El Liberal*, periódico republicano, no publicó las líneas del compañero Fernández, habiendo publicado la carta de Lerroux, y díganme ustedes si los pobres obreros no tienen motivos más que suficientes para desconfiar de republicanos y de prohombres socialistas.

Todos ellos van directamente á su negocio.

Todos los engañan.

Y en cuanto pueden *pringarse* en algo se futran en ellos desvergonzadamente.

¡Pobres obreros!

Cuando veáis á uno de esos hombres sin religión que os trata como si fuera vuestro amigo bien podéis deducir que eso es debido á que aún no pudo pegársela.

Y que anda buscando ocasión propia.

Lo cual nada tiene de particular, pues ¿qué se puede esperar de gentes sin religión y sin conciencia?

¿No sería un milagro, el que tuvieran en su poder unas pesetas, las necesitaran, y, sin embargo, no se *pringaran* en las mismas!

Pobres obreros, entre qué gentes andáis!

¡Qué redentores os salen!

¡Así os reluce el pelo!

MIERES

VAPULEO

¡Qué generosos son los socialistas! ¡Encantan con su *desinteresada* conducta! ¡Oh almas grandes, nobles y etc., etc!

Pues sí, digo esto porque verán ustedes:

«La Sección de Abaña acordó dar «amnistía (¡dar *amnistía!*) para todos aquellos obreros que por haberse retratado en el pago no pertenecen á la Sección.»

¿Quieren ustedes más grandísima generosidad y desprendimiento?

Los obreros, ilusionados con los deslumbrantes ofrecimientos que sus redentores de pacotilla les hacen, se dan prisa a ingresar en los centros y sucursales ó secciones de los mismos centros soltando todos los meses la sabrosa cuota de cuatro, cinco ó seis reales; pero cuando los obreros se van convenciendo de que tales centros, sucursales y secciones son otros tantos... centros, sucursales y secciones de vividores y líderes sin aprensión, empiezan á escamarse y con mucha finura, sin dejar de ser socialistas, abandonan la cuota y dejan que sus redentores enseñen los codos y bostecen lo mismo que un cesante de diez meses.

Y, naturalmente, los presidentes de las secciones, para empezar de nuevo, conceden esas ridículas amnistías para que los pobres obreros vuelvan al centro y suelten otra vez la consabida *mosca*.

¿Cuándo yo digo que son sumamente generosos, encantadores y simpáticos los directores del cotarro-socialista...

«La *Escupidera* dice que el cura de Seana se encuentra respecto á amor (¡á amor! ¡Pero qué mal escribe *Huer-go!*) al prójimo, á la altura del barro.»

¿Y saben ustedes por qué *La Escupidera* dice eso del Sr. Cura de Seana?

Pues no es por lo que la misma *Escupidera* cuenta, ni mucho menos; que demostrado está hasta la saciedad que *La Escupidera* y la verdad son incompatibles en absoluto.

El Sr. Cura Párroco de Seana al dar las de cuello vuelto que dió á los desvergonzados socialistas que en el atrio de aquella iglesia estaban comiendo groserías incalificables, no hizo más que cumplir con su deber de persona honrada y decente.

Y no veinticuatro horas de encerrona, sino veinticuatro horas de vergajazos debieron llevar encima de sus lomos aquellos dignos discípulos de la escuela vigiliana.

La misma *Escupidera* habla mal también de D. Alfredo Brevers, encargado de la fabricación de acero de la Fábrica de Mieres.

Apenas conozco al Sr. Brevers; pero al ver lo que de él dice el órgano de *Vigil* apuesto cualquier cosa, un retrato del *Pantusu* pongo por ejemplo, á que el señor Brevers es una persona decente de los pies á la cabeza.

Porque está visto y demostrado que *Vigil* (y quien dice *Vigil* dice sus corresponsales) sólo habla bien y sale á la defensa de los *compañeros* más ó menos desvergonzados.

Como los distinguidos catres de Seana.

Ahora al valiente *Vigil* hale dado la manía de desafiar á todo el mundo á pública discusión.

¿Que sale por ahí uno cualquiera y dice que *Vigil* lleva la gorra un poco ladeada?

Pues en seguida va *Vigil* al encuentro, y en pública discusión demostrará que lleva la gorra bien puesta.

¿Que viene otro y dice que *Vigil* es un zángano de marca mayor?

Pues ¡á pública discusión! grita *Vigil*, y allí haré ver que trabajo como un bárbaro!

Y así continúa *Vigil* retando á la humanidad entera.

No hace aún mucho tiempo, á discusión escrita fué retado por *El Carbayón* el *camueso leader*, y el *leader* quedó tan camueso y tan corrido, sin aceptar la discusión propuesta.

Y ahora se viene *Vigil* desafiando á *El Carbayón* á pública y contradictoria contienda!

Si conocierá *Vigil* el paño socialista cuando para demostrar su sabiduría quiere apelar á esos medios de discusión!

¡Si será majadero el tal *Vigil*!

Si tanto sabes, presuntuoso *leader*!; si con la fuerza de tu dialéctica esperas confundir y deshacer á tus adversarios, ¿qué más te da aceptar la contienda por escrito?

¿No tienes aquí el *papelín* de Pravia que hace dos años que te está llamando á discusión?

¿No me tienes á mí aquí que todas las semanas te estoy diciendo que no sabes lo que es socialismo!

¡Ah sí! ¡Tú quieres la pública discusión porque en esa forma puedes contar de antemano con la victoria.

¡Claro! ¡Cualquiera se pone á discutir contigo en público teniendo como tienes á tu servicio *mesnadas* de fanáticos para quienes tú y el Zancarrón de Mahoma sois una misma cosa!

¡Qué triunfo más fácil! ¡eh *Vigil*!

No, hombre, no.

Si quieres triunfos, conquistalos.

Pero no á punta de lengua, rodeado de tus *esclavos*, sino á punta de pluma donde nos lean aquellos á quienes no estorbe lo negro y sepan formar juicio de las razones que exponamos.

¿Entiendes, pedantuelo?

¿Entiendes, grandísimo *vivo*?

También el *Huerto* quiere acudir á pública y contradictoria discusión para dejar hecho cisco á D. Alfredo Brevers, de quien hablo más arriba.

Por lo visto el Sr. Brevers, llamó por sus nombres á ciertos jefes socialistas y el *Huerto* quiere demostrarle que está equivocado.

Pero ¡claro! cualquiera discute públicamente con esos batracios del socialismo. No, hombre, no. Cada uno que discuta con los suyos.

Huerto que discuta con el *Federal*.

O con el inconmensurable *Martín Sáenz*.

El Dómine Giraldo.

SR. ADMINISTRADOR PRINCIPAL DE CORREOS DE OVIEDO: Por lo que más estime en este mundo, y por lo que más pueda agradecerle *EL ZURRIAGO*, vea si hay modo de que los encargados de Correos en esta provincia me traten, ya no digo con más cariño, pero sí con más justicia.

EL ZURRIAGO tiene derecho á la vida como cualquiera otro hijo de vecino. Paga religiosamente su contribución, lleva el correo pendiente franqueo para ir por todo el mundo con la cara limpia, ¿por qué, pues, le persiguen en todas partes á fuego y sangre?

Como si no fuera bastante lo sucedido con la *cartera* de Carbayín, de que di cuenta en el último número, hoy recibo la siguiente carta que me ha puesto de un humor de todos los diablos.

Léala con detención el celoso y dignísimo Sr. Administrador de Oviedo, y vea si puede echar al de Navia una indirecta á lo P. Cobos.

Y digo al de Navia porque no creo que ni en Avilés ni en Lluarca haya interés en hacer con el paquete de Navia lo que podían hacer con otros paquetes de otros puntos y no lo hacen.

La carta es terminante y subleva al más paciente.

Dice así:

NAVIA 21 DE MARZO DE 1904

Sr. Director de *EL ZURRIAGO SOCIAL*

Muy Sr. mío: me extraña sobremanera el hecho de que desde hace algún tiempo recibo el paquete de *EL ZURRIAGO* los lunes mientras que los suscriptores lo reciben los domingos. Esto, Sr. Director, á más de ser completamente anómalo, pues dicho se está que los corresponsales debemos recibir los números si no antes, al menos cuando los suscriptores, es perjudicialísimo para mí y para la administración del semanario. Teniéndolos en mi poder el domingo, día de mercado en esta, se venderían todos los ejemplares, porque son muchos los aficionados á la lectura del *ZURRIAGO*, aun entre los paisanos que vienen á la villa; pero si los recibo el lunes, ni los de aquí lo compran, por haber leído ya el del amigo ó el del vecino que se lo presta, ni lo toman los de la aldea por la sencillísima razón de que no lo hay cuando vienen al mercado.

De modo que si las cosas han de continuar de la manera que lamento puede usted suspender el envío del paquete. Su yo afimo.

Manuel M. Valle

Para que el público se entere, conste que todos los paquetes que *EL ZURRIAGO* manda para la venta salen de aquí los sábados por la mañana indefectiblemente, como puedo acreditar con testimonio de la misma oficina de Correos de Pravia. ¿Por qué no llegan á Navia el domingo, como llegaban antes?

¿Será posible que por semejantes abusos pierda yo una venta tan hermosa como la que allí me proporcionaron las majaderías de *El Bombo*, y que tantos admiradores míos se queden sin el gusto de leerme?

Pero hay más. D. Enrique Casares Juez Municipal de Candamo hace meses que no recibe el periódico, y también se le manda.

Y de Quirós se me quejan algunos suscriptores de que no saben si vive ó no este semanario y en cambio persona de entera confianza me asegura que vio en aquella *cartería* arrinconados muchos números con el pretexto de que no los querían los destinatarios.

Más aún: en Pravia mismo tenemos al Párroco de Corias que por maravilla recibe un número. Y eso que ante testigos se meten en la balija aquí en la villa los ejemplares para que el cartero aquel, con cejal por más señas, no tenga disculpa.

Sr. Administrador: que pido con justicia sobrada no me lo podrá negar nadie, lo que falta es encontrar ahora quien administre esa justicia.

Por más que de los buenos oficios de usted no dudo.

Ya veremos.

Pravia.—Imprenta del Colegio